

TRES POEMAS A PATRICIA CURTIS

FOR

HECTOR EDUARDO CIOCCHINI

POEMA PRIMERO

*Desde cualquier parte te canto.
En la sombra de estos días.
No estoy aquí, no estoy en ningún sitio;
me coronó de ti como de un mar errante,
profundamente solo,
aun extrañado de mi cuerpo frío.
Me he dejado crecer como un río hondo
entre las sequedades, entre fauces
que no tienen ni una gota de amor,
entre los hielos,
en la espesura de su cristal
asaeteado de soles primitivos.
Fué ante un mar nupcial y hondo
en donde me quedé, distendido y errante,
clavado en el espacio entre los mundos
infinitos del alba, mártir despedazado
en los cuatro puntos
cardinales del orbe.
En el mar rumoroso,
en la desnuda noche del mar
me abriste tus praderas maravillosas.
No sé ni cómo canto tu amor entrañable
que ni nombre tenía;
era como la tierra salvaje frente al cielo
que la cubría entre espasmos,
acumulando ríos de estrellas sobre ríos,
y piélagos de música sobre piélagos
en roncadas cataratas.
No estás aquí; estás en cualquier sitio, como yo
bebiendo la gran sombra a bocanadas sordas,
sin saber, en la más pura unión, en la raíz del fuego*

*que nos agobia con su enorme peso
de cegadora luz.
No puedo verte,
estoy lleno de ti,
para rodar hasta las cosas mismas
sin mí, sin ya sentirme destrozado.
¡Ay!, canta, canta,
canta ante todas las vidas
como la más desnuda, como
la más infinita,
temblando con tus pechos adheridos al orbe,
amándome de pronto
en la gruesa tiniebla despojada.
Yo te escucho, no sé qué nombre darte,
te aspiro como el aire turbulento
de las cimas,
que quemas los pulmones,
me haces gritar quemándome la boca.
Por qué tan grande,
por qué tan despeñada
diste forma a la nada, me miraste
cantando frente al mar
en el dolor inmenso de crepúsculos.
Y allá fui como un viento
por las rocas del aire
invadiendo el ancho mundo, todo
extendiéndome en mares, ilimitado.
Hoy vuelvo junto a ti con estas nubes
que me invaden las sienas,
me hacen torcer el ansia ya agotada
hacia otras playas, en donde te dejé
desposeída, inasible, en la inmóvil
carne del infinito.*

POEMA SEGUNDO

*No soporto el vacío
de saber que estás viva llamándome
lejos de nuestra patria absoluta.*

*Revestida de tiempos marchitos,
en la ribera de ti misma siempre.
Y me desprendo
en los trenes que la noche devora,
yo también rota la caldera del pecho.
Me estás llamando y no decimos nada,
ni el aire se mueve ni nos respondemos,
ni las manos se juntan,
ni el cabello busca las caricias del agua;
ni el aliento, vasto río inconcluso,
arrima el corazón a los umbrales
de la boca entreabierta.*

*¡Ay, qué haré
rodando como una piedra,
chocando de cosa en cosa
como un juguete destrozado,
sin ya saber de mí,
sin saber de las gentes,
del claro aire que no me toca!
Quédate quieta, sin mirarme;
no me llames cuando te quedas sola
serenando tus ojos en la noche,
como en un gran mar azul hundiéndote.
Deja que vuelva a ti bajo otra forma
arrodillado por los cielos nuevos,
con los nuevos planetas libertándote,
raptándote a la vida.*

*No estoy solo,
me arden bajo la piel mil seres,
mil montañas se trepan por mi garganta sola,
ciudades inconclusas se me tuercen
en el pecho, se alza un mar
de caricias en las manos.
Estoy rompiendo, día por día,
un pedazo de mí como el viento
con la piedra, pacientemente.
No me llames;
llegaré a ti como un gran viento informe
para envolverte, sin recordarme ya,
sin recordarte,
en la pura supresión de nosotros,
en el compacto fuego central que todo lo transmuta.*

POEMA TERCERO

*Te sorprendí en el gesto eterno de la Tierra,
oscura en la profunda multitud de la sangre,
mirando sin saber en el misterio solo,
en el centro de todo olvidada y gimiendo;*

*gimiendo de la eterna melodía de siglos,
reencarnando los mármoles y los metales turbios,
asumiendo la hoguera geológica del tiempo,
vano cuerpo gastado despeñado en tormentas.*

*Te quedaste en la limpia voz dolorosa y suave
que me atravesó el alma fría como un espanto,
volví a asir la semilla pura del nacimiento
y de mi boca rota no salían palabras.*

*Sólo un aire vivía, un aire indescifrable
penetrado de imanes que me ceñían el vientre
adelgazado en una columna que infinita
se clavaba en los ojos ciegos del infortunio.*

*El infortunio, sólo el herido infortunio,
el hombre que en la célula de las noches perdidas
llora potentemente su nacer desolado
entre mares de piedra y tímpanos de luna.*

*No estaba allí, cerrado, derribado en visiones
primitivas que se oyen morir sin percibirlo;
te miraba encerrado, sin puertas a los días,
como a un gran rostro sin discernir tu materia.*

*Te busqué por los ríos, por el viento sin forma,
en el ruido confuso de cataratas hondas,
en la voz de la piedra fraternal, en los aires
lucientes de los cuerpos desafiantes y ardidos,*

*en la ola poderosa de la Noche que ahora
las venas como un mar de espadas calcinado,
despojado de todo en el horror del cielo
que se desprende rojo sobre nuestras cabezas.*

*Y no estabas; ligera como el viento te huías,
eternidad del goce, voraz visión del día;
no estás, estás en toda la nada que abre al mundo
su cortejo de sombras, en el trono caído;*

*en el trono caído del dios que no se nombra,
en la flaqueza de esta carne viva,
en la carne que sueña sin saber que se muere
de nostalgia en la pura identidad del soplo.*

*En el total Espíritu estás, boca del alma,
olvidada en ti misma, sin saber ya de nadie,
pronta a surgir de nuevo en mis dedos de un día,
alma del alma sola, ¡oh gran Melancolía!*

